

EL PATRIMONIO HISTÓRICO-ARQUITECTÓNICO EN EL PANORAMA CULTURAL DE COSTA RICA

*“El costarricense vive sin pasado,
no tiene memoria colectiva
porque no tiene edificios conmemorativos y viceversa;
más bien es un ser enajenado
con una idea muy cuestionable de modernidad,
que desprecia lo mejor de nuestro pasado
e imita lo peor del presente ajeno.
En este sentido, es urgente la difusión, valoración y protección
de nuestra arquitectura patrimonial”.*

*Richard Woodbridge París
Historia de la arquitectura en Costa Rica.*

RESUMEN

Más allá de lo declarado patrimonio histórico-arquitectónico según la Ley 7555, en Costa Rica esa categoría alcanza también a otras manifestaciones constructivas cuya singularidad histórica y cultural las hace valiosas para nosotros como grupo humano particular. Este artículo va dirigido a brindar un breve panorama de esas edificaciones portadoras de memoria social y generadoras de identidad colectiva, como aporte a su preservación.

PALABRAS CLAVES: patrimonio histórico-arquitectónico, Costa Rica, conservación, conciencia.

ABSTRACT

Beyond the historical and architectural heritage site under Act 7555, in Costa Rica that category also extends to other manifestations constructive whose historical and cultural uniqueness makes them valuable to us as a particular human group. This article is intended to provide a brief overview of these buildings carry generating social memory and collective identity, as a contribution to its preservation.

KEYWORDS: historical and architectural heritage, Costa Rica, conservation, awareness.

**Andrés
Fernández**
Arquitecto, ensayista
e investigador de temas
culturales.
andfer1@gmail.com

Introducción

De modo general, se denomina Patrimonio Histórico al conjunto de bienes de carácter cultural, tanto materiales como inmateriales, acumulados a lo largo del tiempo por una sociedad. Estos bienes pueden ser de tipo artístico o histórico, paleontológico o arqueológico, documental o bibliográfico, científico o técnico, o bien, combinar en sí dos o más de dichas variables.

En el presente artículo, sin embargo, nos referiremos exclusivamente al patrimonio material de carácter construido o inmueble, más comúnmente denominado en nuestro medio Patrimonio Histórico-Arquitectónico, y a su función en el panorama de la historia cultural costarricense.

Para ello, haremos un breve repaso a los diversos tipos de arquitectura que pueden ser considerados de valor patrimonial en Costa Rica, y a los retos que enfrenta hoy su conservación en el contexto de una economía y una cultura mundializadas. Esto por cuanto parte de la desprotección que sufre el patrimonio histórico-arquitectónico en nuestro país, una vez declarado, es tal que, a pesar de estar incluidos en la respectiva ley (N.º 7555), no existen incentivos reales para llevar adelante dichas tareas de preservación, por lo que, fácilmente, esos bienes pierden el interés de sus propietarios cuando son privados o no reciben la atención merecida cuando son públicos o institucionales.

Y de ahí el grado de deterioro, cuando no su pérdida parcial o total, que caracteriza a muchas edificaciones aquí declaradas patrimonio histórico-arquitectónico o arqueológico. Pero es que el costo de las operaciones de preservación de un bien patrimonial no debería evaluarse solo en función del valor cultural de dichas construcciones y su entorno sino, también, de acuerdo con el valor derivado del uso que pueda hacerse de ellas por medio de nuevas funciones productivas. Estas, a su vez, tendrán que adaptarse a las necesidades sociales y económicas de los habitantes del lugar y no deben ir en detrimento de su identidad cultural ni del carácter específico del conjunto rural o urbano que las acoja.

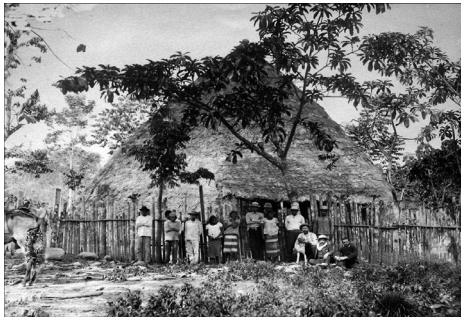
Pero, para ello, tras años de investigación y divulgación en este campo, sostenemos que primero es necesario que tanto los ciudadanos costarricenses como quienes nos visitan, tengan como mínimo un conocimiento básico del valor de esas arquitecturas en el contexto histórico y cultural de Costa Rica, que es lo que, precisamente, pretende aportar este artículo.

Arquitectura precolombina

Los grupos amerindios que habitaron la Costa Rica precolombina desarrollaron una arquitectura basada en diferentes conceptos, pero todos ellos se atenían a la relación con el medio ambiente natural sostenida por cada grupo particular.

Así, puede tenerse, como característica común a dicha arquitectura, el hecho de que su monumentalidad no sobrepasará nunca la escala de la naturaleza humana; mientras que la diferenciación arquitectónica y de diseño urbano testimonian las diferencias tanto tecnológicas como en lo que a organización social, política, económica y religiosa se refiere entre los diferentes grupos y épocas que estos representan, mas siempre en consonancia con su hábitat y su cosmovisión.

Las evidencias arqueológicas demuestran el uso generalizado en esta arquitectura de dos materiales principales, a saber, la arcilla y la piedra en forma de cantos rodados o piedra de río; además de utilizar materiales orgánicos (madera, caña y fibras vegetales) tanto para paredes como para techos, todos los cuales permitieron, a las diferentes sociedades, integrarse arquitectónicamente de modo orgánico con su medio ambiente natural.



Palenque tipo precolombino, Talamanca.

Paradójicamente también, y en virtud del clima tropical, fueron estos materiales los que no permitieron que llegaran hasta nosotros intactos o en importante grado de conservación, monumentos o sitios precolombinos enteros. Nos quedan sí, cientos de sitios arqueológicos esparcidos por todo el país, que van desde los restos de un palenque individual hasta cementerios completos, desde calzadas de circulación hasta complejos asentamientos urbanos, el más célebre y mejor conservado de los cuales es el de Guayabo, en Turrialba.

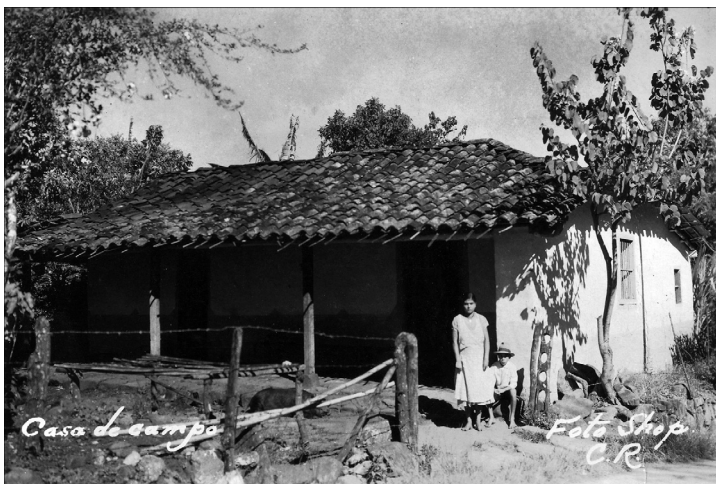


Monumento Nacional Guayabo, Turrialba.

Arquitectura colonial de tradición española

Como en toda Hispanoamérica, después de la conquista española, durante el período colonial se impuso en Costa Rica la antigua arquitectura de tradición mediterránea del adobe. Pero como los indígenas conocían también la utilización arquitectónica del barro, esto generó, desde el principio, un mestizaje cultural en este ámbito, el cual se tradujo en tres aspectos: los materiales de construcción utilizados, las técnicas aplicadas al proceso constructivo y la organización del trabajo indispensable para llevar a cabo las obras.

El resultado de todo ese proceso que se inició en el siglo XVI, en la entonces incipiente ciudad de Cartago, es nuestra vieja y sentimentalmente



Casa de adobes rural.



Ermita de Orosi, Cartago.

arraigada casa de adobes costarricense, predominante desde entonces y hasta principios del siglo XX en el Valle Central y en el Pacífico Norte de nuestro país. Construidas con pesados bloques de barro mezclado con estiércol y paja, techadas con tejas igualmente de barro y encaladas por dentro y por fuera a modo de pintura, las edificaciones de adobes marcaron cuatro siglos de nuestra historia arquitectónica.

Una variante de estas edificaciones construidas con barro son las de bahareque, una técnica mestiza también, pero más liviana que el adobe, pues su estructura era de madera y caña, y solo el relleno y su recubrimiento eran de barro. Como las de adobes, este tipo de valiosas construcciones antiguas casi han desaparecido de San José; no obstante, se conservan algunas en las demás cabeceras de las provincias centrales y en Liberia, así como en viejos centros de población como Escazú, Barva y Santo Domingo de Heredia.

En lo que a la arquitectura religiosa se refiere, la escasa edificación representativa en Costa Rica es muestra de nuestra poca importancia económica colonial, que solamente nos dejó intacta la ermita franciscana de Orosi, en Cartago, y en ruinas el templo parroquial de Ujarrás, también en esa provincia. Más tardías, pero dentro de la misma tradición arquitectónica colonial, son la parroquia de San Blas de Nicoya, La Agonía de Liberia y la ermita de Quircot, en Cartago.

Arquitectura neoclásica de influencia francesa

A mediados del siglo XIX, y tras el triunfo en Francia del llamado Segundo Imperio napoleónico, se extendió, desde la Academia de Bellas Artes de París, la influencia de la arquitectura neoclásica. Esta se articulaba con elementos tomados de la arquitectura clásica de Grecia y de Roma: frontones curvos y rectos, columnas de varios tipos, cornisas y balaustradas, arcos de medio punto, los muros almohadillados o imitando serlo, frisos figurativos y, por lo general, era decorada con pinturas murales y una o varias esculturas alegóricas de igual factura.

Adoptada tras la Independencia en toda Hispanoamérica, en Costa Rica esa arquitectura tuvo dos épocas claramente diferenciadas: una que utilizaba las técnicas que le eran tradicionales –como la piedra labrada y la estructura metálica– que inició hacia 1850 con la construcción del Palacio Nacional y culminó con la inauguración del Teatro Nacional a fines del siglo XIX; y otra construida en concreto armado y ladrillo confinado, que inició con el siglo XX y finalizó en 1950.

En ambos períodos, también se utilizó mucho para darle carácter a la arquitectura religiosa, cuyos mejores ejemplos serían el Sagrario y la Catedral Metropolitana de San José. Además, a diferentes



Teatro Nacional, San José.



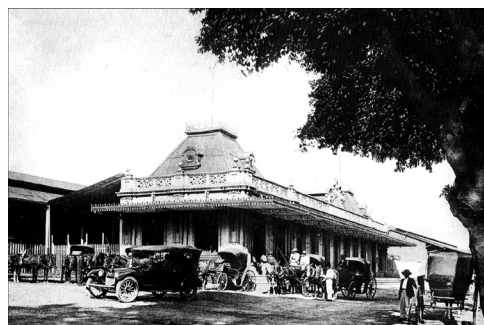
Catedral Metropolitana, San José.

escalas y respondiendo a diversos estratos socio-económicos, se usó el neoclásico para brindar elegancia a residencias y a comercios en las ciudades del Valle Central, en cuyos centros y barrios históricos pueden apreciarse aún algunos ejemplos de ello.

La arquitectura ecléctica

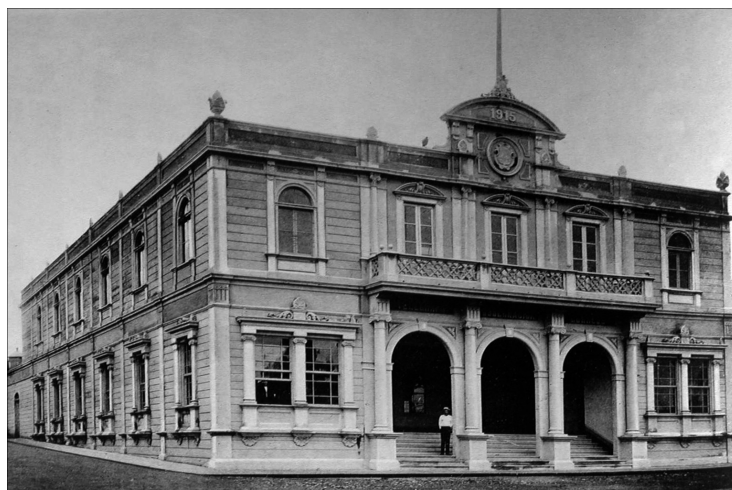
El eclecticismo fue una modalidad plástica y arquitectónica dispuesta a utilizar en su práctica diferentes fuentes históricas, fueran neoclásicas, barrocas, modernistas u orientales, y a lograr con estas una síntesis formal. Manifestada a fines del siglo XIX y principios del XX, con ella se trataba de crear y recrear lo necesario estéticamente hablando, sin importar la procedencia de sus referencias plásticas, pero acogidas todas por la rigurosa base geométrica de la arquitectura neoclásica, de la que proviene siempre, ya sea como variante o como reacción.

En la Costa Rica liberal de entonces, ese tipo de arquitectura tuvo una gran acogida tanto entre los profesionales nacionales como extranjeros quienes aquí ejercían, por lo que dejó muchas manifestaciones de todo tipo en nuestros centros urbanos, desde las residenciales y educativas, religiosas e institucionales, hasta las



Antigua Estación al Atlántico, San José.

comerciales y las recreativas. Así, de los edificios que sobreviven, son eclécticos el Teatro Variedades, el Edificio de Correos y la Estación al Atlántico, en San José; los edificios de la Escuela Normal y el de Correos, en Heredia; la iglesia de Palmares, y el edificio de Correos en Limón, entre sus más claros ejemplos.



Edificio de Correos, Heredia.

La influencia inglesa y la norteamericana

Casi en simultánea con el eclecticismo, al culminarse el Ferrocarril al Atlántico, en 1890, e impulsada por la Revolución Industrial que se extendía por el mundo, llegó aquí la arquitectura de influencia victoriana. Originada en el reinado de Victoria Alexandra de Inglaterra (1847-1901), se caracterizó por ser una arquitectura totalmente industrializada tanto en materiales (ladrillo, metal de forja, madera acerrada, clavos de acero, lámina de hierro galvanizado, chapa metálica y pintura de aceite) como en sus muy prácticos métodos de construcción los cuales, en nuestro país, terminarían por sustituir a los tradicionales oficios heredados del período colonial.

Al Valle Central de Costa Rica esa arquitectura llegó primero desde Inglaterra, por ubicarse originalmente, en esa Nación, el mercado del café; mientras que a la región Atlántica, y en un segundo momento, llegó de los Estados Unidos de Norteamérica, con los que se profundizó la relación comercial a partir de la exportación del banano.



Casa victoriana, San José.



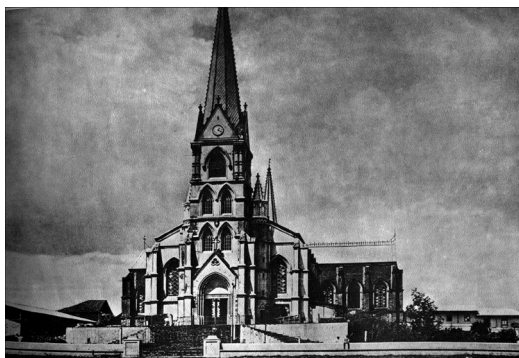
Casa victoriana caribeña, Siquirres.

Pero si en el centro del país se manifestó como una arquitectura residencial de diversas escalas, en el Caribe su influencia fue casi total y abarcó, además de viviendas, edificios públicos, comerciales e industriales, ligada sobre todo a la actividad bananera y ferrocarrilera. En ambas regiones esta arquitectura se adaptó en todo al clima particular.

La arquitectura neogótica

La arquitectura neogótica tuvo sus raíces en el influjo intelectual romántico que corrió por Inglaterra, Alemania y otros países nórdicos hacia 1840, como reacción a la influencia de lo neoclásico, considerado, sobre todo, mediterráneo y francés. Sin embargo, a nosotros nos llegó más bien como una moda estética y de la mano de la arquitectura industrial victoriana, por las mismas fechas de finales del siglo XIX.

Basada en la arquitectura gótica de las grandes catedrales medievales europeas, tuvo aquí gran acogida para la construcción de iglesias católicas en ciudades y pueblos, pues contaba, además, con la predilección de nuestro segundo obispo, Monseñor Thiel, quien era alemán. Por eso, fueron neogóticas las iglesias de La Merced, en San José, San Rafael de Heredia, Las Mercedes de Grecia y, más tardíamente, también la de San Isidro de Coronado. Y a pesar que tuvo poca o ninguna aplicación en lo habitacional, el neogótico se utilizó en nuestro país para los centros hospitalarios, penitenciarios y militares, como el antiguo Hospital San Juan de Dios, el antiguo Asilo Chapuí, la Penitenciaría Central y los cuarteles de Cartago y de Puntarenas



Iglesia de La Merced, San José.



Antigua Penitenciaría Central, San José.

El modernismo o *art-nouveau*

Alrededor de 1900, apareció en San José una nueva corriente arquitectónica que no gozó del favor oficial de la Iglesia ni del Estado, y que se limitó, por ello, al gusto privado. Era el *art nouveau* o modernismo, que surgió en Europa como reacción a las formas consideradas envejecidas del neoclásico y, en su libertad formal y romanticismo espiritual, buscaba su inspiración más bien en la naturaleza, en lo orgánico, lo fluido y lo femenino. Rechazaba, también, la masiva producción industrial, y apelaba al trabajo de artesanos y de artistas, por lo que su carácter es propio de una época de transición en los métodos y en las técnicas constructivas, con énfasis en una decoración de gran valor estético, que fue lo que más trascendió en nuestro modesto medio.

En Costa Rica, su aplicación pura fue realmente escasa y concentrada en la ciudad capital (la casa Jiménez de la Guardia, es su mejor exponente y, también, es el único en pie); no obstante, su influencia decorativa se extendió en los detalles de decenas de edificios y de casas eclécticas de las principales ciudades del país o en combinación, muchas veces, con el victoriano o para decorar interiores y exteriores de sencillas casas criollas de bahareque, ladrillo o madera.



Casa criolla con detalles modernistas.



Casa Jiménez de la Guardia, San José.

El neocolonial hispanoamericano

La corriente conocida como neocolonial hispanoamericano tuvo distintas variables, entre ellas las llamadas neobarroco hispánico, colonial californiano, *mission style* y de restauración nacionalista. Apareció en la América hispana a principios del siglo XX, luego de la Revolución Mexicana, como parte de las corrientes de reivindicación socio-cultural de lo criollo y lo mestizo.

Formalmente, fue una arquitectura generosa en sus espacios, de espesor simulado en algunos de sus muros, de arcadas y paños curvilíneos, de encalados y estucados rústicos, de cubiertas, tapias y pórticos con tejas; con enchapes en piedra y cerámicas de varios colores; un notable uso artesanal de la madera y el metal en muy diversos elementos. Construido en los diferentes bahareques, pronto se ajustó al concreto armado, la mampostería confinada y los principios estructurales que ello implicaba.

Así, se utilizó tanto en grandes obras públicas (de la Casa Amarilla a la Asamblea Legislativa, muchas escuelas y palacios municipales) como en edificios comerciales y residenciales, sobre todo para las clases más pudientes y en barrios aristocráticos como Escalante, en San José, y San Francisco de Heredia. Y aunque no faltaron manifestaciones más humildes de su pintoresca plástica en fachadas e interiores de viviendas más populares, no sobrevivió más allá de los años cincuenta del siglo XX, con la iglesia de San Rafael de Escazú como mejor ejemplo.



Casa neocolonial en La Soledad, San José.



Iglesia de San Rafael de Escazú.

La madera y sus arquitecturas

Como hemos visto, la madera, como material de construcción, ya era utilizada en nuestro territorio desde la época precolombina, sobre todo en construcciones de tipo rancho pajizo, que sobrevivieron en el campo. Igualmente, fue usada luego en la época colonial de los siglos XVI al XIX, como componente constructivo esencial de la arquitectura de adobes y de bahareque.

Pero, durante la colonización interna del país, impulsada por la extensión del cultivo del café, ya en la época republicana (segunda mitad del siglo XIX), este material volvió a ser ampliamente utilizado por nuestros colonos criollos en la llamada "casa de vigueta".

De tradición española, por vigueta también se conoce la pieza de madera larga, gruesa y labrada a mano con hacha y azuela que, colocada una sobre otra y ensamblada en los extremos mediante cortes, permitía levantar paredes con gran facilidad; por lo que fue la casa típica de ese campesino que buscó las zonas altas y boscosas del centro del país para abrir sus abras o sembradíos de subsistencia. El techo era igualmente en madera o tejamanil, tabla delgada y cortada en listones para ser colocada a modo de pequeñas tejas.

Sin embargo, con la llegada de la arquitectura victoriana y de las técnicas que le eran propias, la madera se vio sometida al proceso de industrialización que hizo más versátil su uso, empezando por



Rancho pajizo campesino.



Casa de viguetas en Pacayas.

ser aserrada en secciones y medidas uniformes, lo que facilitó su racionalización y, además, por poder ser ensamblada mediante clavos de acero y techada con láminas de hierro galvanizado, todo lo cual la dotaba de gran ligereza y confiabilidad ante los sismos.

Por otra parte, la primera arquitectura victoriana era importada al país en su totalidad, es decir, se trataba de casas prefabricadas cuyos planos constructivos les permitía, una vez aquí, ser edificadas por calificados maestros de obras. Pero una vez que se contó en el país con la maquinaria adecuada, se importaron solamente los planos, lo que llevó, paulatinamente, a la especialización de la mano de obra criolla en sus componentes estructurales, de cerramiento y decorativos, conocimiento técnico que enriqueció mucho a la industria constructiva nacional.

De modo que cuando la crisis, provocada por la Primera Guerra Mundial, disminuyó el acceso al mercado europeo, ya existía en el país una mano de obra especializada que desarrolló un tipo de arquitectura criolla en madera, el cual empezó a dejarse ver en los desarrollos inmobiliarios, populares, tanto urbanos como rurales del Valle Central.

Este tipo de construcción se manifestó, sobre todo, en la arquitectura habitacional,



Casa criolla de madera, San José.



Vivienda social en madera, Heredia.

por lo que tomó del adobe y del bahareque su volumetría básica –rectangular o en “L”–, pero sin dejar de lado del todo la “modernidad” que representaban las formas victorianas. Y de hecho, así fue como se extendió por todo el Valle Central y más allá, en las mismas zonas de colonización que antes vieron aparecer las casas de vigueta, siendo una de las manifestaciones de la “arquitectura sin arquitectos” o “vernácula” más importante de nuestra historia.

Variantes muy propias por su origen distinto a la del centro del país,



Vivienda en Los Chiles, Llanuras de Guatuso.



Vivienda en Nicoya, Pacífico Norte.

presentan las arquitecturas vernáculas en madera del Pacífico Norte (Guanacaste, Puntarenas, Miramar y Esparza) y de las Llanuras de Guatuso (Los Chiles, Upala y Guatuso) que, aunque diferenciadas entre sí, provienen ambas del sur de Nicaragua, por cabotaje la primera y por vía fluvial la segunda. Estas dejan ver en la decoración de sus puertas, ventanas y barandas, una fuerte influencia de la estética modernista con origen en Nueva Orleans, y que por su permeabilidad colabora, además, a la climatización pasiva acorde con la temperatura y la humedad regionales.

Del mismo modo, se distinguen las arquitecturas en madera del Pacífico Sur, variante muy simplificada de la arquitectura de influencia victoriana presente en el Caribe pero, igualmente, de importación norteamericana y ligada a la industria bananera; y la de las Llanuras de San Carlos (Sarapiquí, San Carlos y sus pueblos) que continúa la evolución victoriana criolla del Valle Central, pero que, tras la construcción de la carretera a esa zona, en los años cincuenta, deja ver la influencia de arquitectura

moderna o internacional. Como las anteriores, ambas arquitecturas en madera muestran una gran adaptación a las condiciones climáticas a las que responden.



Vivienda en Zarceró, camino a San Carlos.



Vivienda bananera en Golfito.

Las modernas arquitecturas

Cabe referirse, por último, a la arquitectura usualmente llamada renovadora o moderna, y que se manifestó aquí en sus tres vertientes más importantes. La primera de ellas y de origen europeo fue el *racionalismo funcional*, que se hizo presente desde inicios de los años treinta del siglo XX con su énfasis en la lógica constructiva del concreto armado, los volúmenes puros cúbicos o curvilíneos, las líneas rectas, la utilización de losas planas para cubierta de techo y del vidrio laminado y en bloques para las ventanas. Conocido también como "primer moderno", por su misma austera racionalidad, en esa época esta arquitectura privó en el uso habitacional y aun así tuvo poca aceptación en el gusto de la clase media que podía aspirar a ella.

La otra tendencia moderna aparecida igualmente en esos años, fue el racionalismo comercial conocido como *art-decò*, tendencia que se valió del diseño abstracto y puro de la línea recta y del semicírculo, así como del color con fines decorativos; encontró su inspiración en la naturaleza de las formas femeninas, el zig-zag del rayo, la ondulación del agua y la radiación del sol, para sus escenográficas fachadas. A diferencia de la tendencia anterior, gozó de una gran aceptación entre gente de todos los sectores sociales y, por eso se usó ampliamente tanto en residencias y en comercios, como en edificios educativos y de gobierno durante los años treinta y cuarenta.

Con el arribo de los años cincuenta del siglo XX, llegó también, de los Estados Unidos de Norteamérica, la arquitectura llamada históricamente de *estilo internacional*, última manifestación de la modernidad arquitectónica y que tendría en Costa Rica una amplia aceptación en el marco de lo que se llamó la “modernización” del país, posterior a la Guerra Civil de 1948.

En ese contexto, dicha arquitectura contó con la aceptación de la nueva clase media alta, que hizo de ella la moda para sus casas en barrios como Los Yoses, en San José, La Granja, en San Pedro, y La Guaría, en Moravia. Por su parte, el Estado costarricense,



Racionalismo. Edificio Borge, San José.



Art-decó. Cine Gran Líbano, San José.

reformado por la Constitución de 1949, la acogió también como suya en importantes hitos urbanos como el edificio del Banco Central y los del campus de la Universidad de Costa Rica, que marcaron la pauta por seguir para las otras instituciones, así como por los nuevos desarrollos comerciales.

Este nuevo racionalismo internacional tenía, a diferencia del primero y por su filtro norteamericano, una mayor adaptación



Vivienda de estilo internacional, Los Yoses.



Edificio Rex, San José.

al clima del país, no obstante, seguía las constantes dictadas desde la metrópoli en cuanto a apariencia y materialidad. Pero ya en los años sesenta del siglo XX, esa arquitectura adquirió

en Costa Rica ciertos matices regionalistas, con la llegada de los jóvenes arquitectos entonces graduados, sobre todo, en México y en Brasil.

Pero esa etapa de la arquitectura moderna se cerraría, al igual que el panorama histórico abordado en este artículo, con la fundación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica en 1970; hecho que abrió al país nuevas perspectivas en lo que a arquitectura se refiere, y que aún están por valorarse cultural e históricamente.

Conclusión

Es importante reiterar que el concepto de lo patrimonial, por lo visto aquí, va mucho más allá de lo declarado legalmente patrimonio histórico-arquitectónico, para alcanzar, también, a aquellas manifestaciones cuya singularidad histórica y cultural las hace valiosas para nosotros como grupo humano particular. Y, en ese sentido, es que, a nuestro juicio, el valor patrimonial de una edificación, como portador de memoria social y como generador de identidad colectiva que es, debe estar por encima de cualquier declaratoria oficial.

Porque, por la dolorosa experiencia cotidiana de la desaparición de valiosos bienes patrimoniales construidos, está claro que, no obstante la existencia de la Ley N.º 7555 como marco legal regulatorio para su preservación, así como del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura y Juventud, en el ámbito público, y del ICOMOS de Costa Rica, en el ámbito privado, las amenazas al legado material costarricense continuarán si no se incide de modo directo en el más importante factor para su custodia y control social, cual es la conciencia ciudadana sobre el valor de esos inmuebles.

Y es, precisamente, con el fin de ayudar a apreciar mejor la significación cultural implícita en muchas edificaciones no declaradas como patrimonio, que este artículo divulgativo es un breve repaso por el origen y el desarrollo de las principales manifestaciones arquitectónicas que han signado las diferentes etapas históricas de nuestro país.

Porque ese trabajo de concienciación, al menos de una forma sistemática, permanente y extendida a todas las capas de la población del país, es una labor pendiente no solo de los dos organismos mencionados –que lo tienen como fin declarado, mas no como programa articulado–; sino, también, de las universidades públicas y privadas que integran en su oferta académica la carrera de Arquitectura, y que, al igual que el Colegio de Arquitectos de Costa Rica, son instituciones llamadas por su misma naturaleza a contribuir en esta urgente tarea cultural.

Por nuestra parte, y en esa línea, en este artículo pretendimos exponer, de un modo llano pero riguroso, un panorama histórico que pueda constituirse en un primer instrumento de divulgación y enriquecimiento cultural entre costarricenses y extranjeros, y que desea redundar en una mayor conciencia y aprecio ciudadanos del legado construido por nuestros antepasados.

NOTA: Todas las fotografías pertenecen al archivo digital de Andrés Fernández.

Bibliografía

- Altazor, Carlos. (1986). *Arquitectura urbana en Costa Rica*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Chang Vargas, Giselle et al. (2004). *Patrimonio cultural. Diversidad en nuestra creación y herencia*. San José, Costa Rica: Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Fernández, Andrés. (2003). *Un país, tres arquitecturas (art nouveau, neocolonial hispanoamericano y art decó en Costa Rica 1900-1950)*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Fonseca, Elizabeth y Garnier, José Enrique (editores). (1998). *Historia de la Arquitectura en Costa Rica*. San José: Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica.
- Kostof, Spiro (traducción de María Dolores Jiménez). (1988). *Historia de la Arquitectura* (tomos 2 y 3). 1ª edición castellana, Madrid: Editorial Alianza.
- Moas Madrigal, Manuel. (1998). *La vivienda del costarricense hasta mediados del siglo XX*. San José: Dirección Programas Especiales, Instituto Nacional de Aprendizaje.
- Obregón Quesada, Clotilde. (2005). *Historia de la Ingeniería en Costa Rica*. San José: Colegio Federado de Ingenieros y Arquitectos.
- Vargas Arias, Claudio. (2003). *La Ley de Patrimonio Histórico-Arquitectónico de Costa Rica: entre la incoherencia política y la incompreensión pública*. *Revista Herencia*, 15(2), 9/25. Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica. San José.
- _____. (2007). *El Patrimonio Histórico Arquitectónico en Costa Rica y su tutela jurídica*. San José: Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Woodbridge Paris, Richard. (2003). *Historia de la arquitectura en Costa Rica*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.